

Una peregrinación y dos crónicas (Pardo Bazán y Galdós)

Dolores Troncoso
UNIVERSIDADE DE VIGO
dduran@uvigo.es

(recibido outubro /2022, aceptado decembro/2022)

RESUMEN: En 1887, con motivo del jubileo sacerdotal de León XIII, Pardo Bazán viajó a Roma como cronista de *El Imparcial*. Basándose en los cuatro primeros artículos de ella y en los de Ortega Munilla para el mismo rotativo, Pérez Galdós compuso su relato del evento para el periódico *La Prensa* de Buenos Aires. Mi comunicación pretende contrastar las crónicas de ambos escritores.

PALABRAS CLAVE: peregrinación, crónicas, Pardo Bazán, Pérez Galdós, contraste.

ABSTRACT: In 1887, on the occasion of the priestly jubilee of Leo XIII, Pardo Bazán traveled to Rome as a chronicler of *El Imparcial*. Based on her first four articles and those of Ortega Munilla for the same newspaper, Pérez Galdós composed her account of the event for the newspaper *La Prensa* de Buenos Aires. My communication aims to contrast the chronicles of both writers.

KEYWORDS: Pilgrimage, chronicles, , Pardo Bazán, Pérez Galdós, contrast.

A finales de 1887, con motivo del jubileo sacerdotal del papa León XIII, se organizó una peregrinación internacional que mostrase la relevancia mundial del papado, a pesar de haber perdido su poder temporal como consecuencia de la unificación de Italia en tiempos del papa anterior¹. En esa manifestación del catolicismo mundial participó Emilia Pardo Bazán como integrante de la peregrinación española, y como colaboradora del periódico *El Imparcial*, en el que publicó siete artículos entre el 19 de diciembre del 87 y el 2 de febrero del 88, bajo el título genérico *Crónica de la romería*². Unos meses más tarde los reuniría con algunos aditamentos en el libro *Mi romería*.

¹ Según Penadés Aliaga (2013: 111), “gran número de católicos se movilizaron en todo el mundo con la finalidad de preparar la celebración del jubileo sacerdotal del papa. [La peregrinación internacional] fue uno de los medios religiosos y devocionales a los que recurrió la Santa Sede con fines propagandísticos.

² Ya en el primer párrafo de su *Crónica* hace doña Emilia “una pequeña digresión de carácter filológico” para explicar que “no debiera llamarse *peregrinación* sino *romería* este viaje” porque “*romeros* son los que van a Roma” mientras los *peregrinos* van a Santiago de Compostela”. Cada crónica llevaba su propio título, en este caso “A Roma”, que indicaré entre paréntesis. Salvo cuando expresamente se cite el periódico referenciado, las fechas de mi artículo serán fechas de redacción y no de publicación.

Benito Pérez Galdós, corresponsal entonces del periódico argentino *La Prensa*, incluyó esta peregrinación hasta su llegada a Roma en dos de sus crónicas redactadas el 23 y el 31 de diciembre; sus fuentes fueron los muchos datos que ofrecía *El Imparcial*, por medio de sus dos enviados, doña Emilia y José Ortega Munilla³.

De mucha mayor extensión y alcance, la crónica de Pardo que la de Galdós, el enfoque narrativo de ambas es también diferente: mientras ella subraya sus propias vivencias externas e internas, él reúne datos de un evento en que no participa. En esa época también difieren sus posturas ideológicas: doña Emilia simpatizaba aún con el carlismo⁴, renegaba del parlamentarismo y se mostraba ambigua con respecto a la nación italiana⁵; Galdós abogaba por la separación iglesia-estado, era diputado gubernamental por el partido liberal de Sagasta, y sentía gran admiración por la unificación de Italia⁶. Pero ambos coinciden en ser corresponsales, es decir, sabedores de que el lector conoce la noticia por despachos telegráficos antes de leer sus artículos, y por tanto ellos gozan de total libertad para tratar o silenciar los aspectos de la peregrinación que respectivamente les interesen. También tienen en común el escribir para periódicos que no responden a sus respectivas ideas, liberal *El Imparcial* y conservador *La Prensa*; pero ella sabe que la mayoría de sus lectores son católicos y el evento les interesará, y él supone que en la Argentina la religión carece de las implicaciones políticas que presenta en esa época en Italia y España⁷, por lo que allí agradecerán sus explicaciones sobre el tema.

Cuando doña Emilia en “Una salve”, se autorretrata en Toulouse el día 21 sentada “a una mesa de mármol en el comedor de la estación ... rodeada de señores sacerdotes, deanes, magistrales y párrocos, que se interesan mucho por el buen resultado de mi garrapateo”, sugiere ya la intención propagandística católica de sus artículos. Galdós también aprovecha la peregrinación para propagar sus ideas sobre cuál debería ser el papel espiritual del papa en el mundo, y en particular en España dónde carlistas íntegros o legitimistas y *mestizos* o excarlistas que militan ahora en el partido conservador, obstaculizan la política del gobierno liberal.

Al hablar de los regalos que recibirá el papa, doña Emilia el 15 de diciembre (“A Roma”), antes de salir de Madrid, subraya el universalismo y el poderío de quienes quieren agasajarlo: “hermosas y aristocráticas manos”, “emperatrices tropicales”, “reinas

³ Así lo hacía saber *El Imparcial* el 19 de diciembre: “Nuestra ilustre colaboradora doña Emilia Pardo Bazán y nuestro querido compañero el director de *Los Lunes del Imparcial*, señor Ortega Munilla, han aceptado el para nosotros honroso cargo de cronistas de la peregrinación”.

⁴ No en vano en este mismo viaje, tras su estancia en Roma, fue a Venecia para “saludar y tratar a don Carlos, duque de Madrid” y pretendiente legitimista a la corona española (1888: 179).

⁵ Escribe doña Emilia en *Mi romería* (1888: 77-78): “confieso que entiendo muy bien la aspiración italiana ... de Leopardi y Monti, de los patriotas ..., a constituirse en nación grande y seria”, pero “unificar Italia correspond[e] al papa”.

⁶ Por ejemplo, en otro artículo suyo en *La Prensa* aparecen párrafos como: “Causa en verdad maravilla ver cómo se ha formado en tan poco tiempo esa nación fuerte y rica. La unidad política no es más que el resultado de la unidad de pensamiento en toda la familia italiana, y de este bien inmenso se deriva la firmeza de las instituciones y la regularidad de los diversos organismos del Estado” (Troncoso, 2020: 698).

⁷ Así se lo confirmaría años después en carta desde París el fundador y propietario de *La Prensa*, José C. Paz (1901): “el elemento clerical carece de influencia directiva y tampoco la pretende. Por la misma clase de los elementos que forman nuestra población, que son en gran parte originarios de todas partes del globo, existe allí una gran tolerancia por todas las religiones, y esto hace que la católica se haya mantenido dentro de su esfera legítima de pensamiento espiritual”.

y princesas". Galdós el 23 se ciñe a lo que parece haber visto expuesto en el palacio episcopal madrileño "obras delicadísimas de manos monjiles", "exquisitos vinos de acaudalados propietarios", "cincuenta y un mil duros ... recaudados por señoras piadosas de esta Corte"; y frente al énfasis con que empieza su enumeración doña Emilia, "Para ese Ser misterioso poético y augusto entre todos los de la tierra", don Benito termina la suya con un giro coloquial: "Y ya verá León XIII como los insignes preladados ... no llegan a Roma con las manos vacías" (Troncoso 2020: 620). Se diría que ella se basa en la imaginación y él en la observación; pero una semana después Galdós, basándose en datos ofrecidos por Ortega Munilla desde Roma ("Regalos al papa"), habla de la exposición vaticana: objetos donados por "católicos de todos los países y por reyes y príncipes" conforman "un conjunto de monstruosa y asiática riqueza" (Troncoso 2020: 624). Por tanto, doña Emilia antes de salir de Madrid, poseía mejor información de la que su poética descripción induce a creer⁸.

Ambos comparan la peregrinación actual en tren con las antiguas caminando. Pardo ("A Roma"), con billete de primera, preferiría que viajasen "iguales todos, como hermanos" y no en distintas categorías ferroviarias. Galdós muestra ante el peregrinaje moderno una tolerancia que incluye cierta ironía: "poco importa que los místicos visitantes de lugares santos viajen en el confortable coche de primera de un ferrocarril. Porque este poderoso invento ... nos viene también de Dios" (Troncoso 2020: 619).

Los dos corresponsales describen, el 20 y 23 de diciembre respectivamente, la diversidad de peregrinos: Pardo Bazán ("La romería en siluetas") se limita a sus compañeros de compartimento. Sus "siluetas" son algo más que tales. Así, incluye los juicios de dos militares sobre la reciente historia española: el primero "retirose del servicio cansado –dice él– de tanta farsa"; probablemente se refiera a los vaivenes del sexenio democrático. El segundo abandonó el ejército "por no caer en perjurio" con la llegada de Amadeo I, y "fue a engrosar las filas de don Carlos" como cronista: "Había que oírle recitar aquellos trozos de su *Romancero carlista*". Doña Emilia explica luego que la expresión *echarse al campo* fue, "en los años de nuestra revolución ... la forma de nuestra protesta contra irreflexivos e insensatos ensayos". Hasta aquí ha tenido cuidado de atribuir lo afirmado a sus siluetas; ahora, al implicarse en lo narrado con esos dos *nuestra*, parece necesitar justificarse: "todo lo que voy diciendo no es sino reflejo de la emoción estética y no se me ocurre ... echar de menos la lucha fratricida". El excursus sobre esta última le deja "siluetas muy curiosas sin perfilar" por lo que sintetiza al final: "desde el tomista cerrado ... hasta el místico ardiente, desde el legitimista íntegro hasta el mestizo tolerante". Y en este tema es Pardo quien cambiará de opinión: su departamento, que la enorgullece el día 20 como "microcosmos de la vida católica española" deja de serlo el 23 ("Viaje de recreo espiritual") gracias a su broma de disfrazarse de íntegra comprando en Marsella una boina "del aspecto más sedicioso posible", y ponérsela "con cierta fanfarronería", para alejar "a los *mestizos* que en esta romería abundan". Don Benito (Troncoso 2020: 619-620) divide a los peregrinos en

⁸ Probablemente a través de una circular del Vaticano (1885) a instituciones y periódicos católicos de todo el mundo, solicitando entre otros, la cooperación para "Una Esposizione Vaticana di prodotti dell'arte e dell'industria dei Cattolici da offrire in dono a S. S." (Penadés Aliaga 2013: 134).

“curas, beatas y personas del partido ultramontano”. Entre los curas, “de escopeta y perro”, contrapuestos a “estudiosos de modales finos”. Entre las beatas “mujeres humildes y señoras encopetadas”, y aquí pudo inspirarse en el encuentro relatado por Pardo entre ella y una criada cuando ambas tomaban el billete. Entre los ultramontanos, para él “núcleo de la expedición”, íntegros y *mestizos*; explica tales apelativos, comenta el odio existente entre ellos y su no siempre obedecía a León XIII.

Galdós el día 31 resume “los mil contratiempos del viaje que la ilustre escritora Emilia Pardo Bazán ha relatado”, y concluye “Algunos echan toda la culpa a los obispos, organizadores de la expedición” (Troncoso 2020: 622). Doña Emilia (“Una salve”) había hablado de “la poca complacencia de la empresa con el tren de romeros”, “del espíritu hostil a los romeros ... que no dice mucho de la tolerancia de estos países que atravesamos ... furibundos paganos ... que nos zarandean”, pero también en “Viaje de recreo espiritual” aludía a los prelados evitando nombrarlos, “la blandura inverosímil de los señores organizadores”, y opinaba que “el que hizo esta tortilla no sabe dónde tiene la mano con que se baten las yemas”. En definitiva, en estos motivos comunes, Galdós parece a veces contrapuntear a Pardo, pero no hay diferencia esencial entre ambos relatos. Más interesantes resultan otros aspectos:

El 31 de diciembre, Galdós perfila la situación política Papado-Italia: “Las relaciones entre el Vaticano y el Quirinal aunque exteriormente sean de absoluto apartamiento, no son, en el fondo, tan tirantes como en el tiempo de Pío IX. El gobierno de Italia desea la reconciliación y bien puede aventurarse que el papa también” y como pruebas de tal aserto aduce “En un documento público, ha llamado Humberto I al jubileo *fausto suceso* y el alcalde de Roma ha traspasado ahora por primera vez la puerta del Vaticano para cumplimentar en nombre del municipio a Su Santidad”. Ya al final del texto tiene que rectificar:

Escrito lo que antecede, veo en los despachos telegráficos de la prensa que ha sido destituido el alcalde de Roma, duque de Torlonia, por haber cumplimentado al papa sin la representación del municipio, al menos sin la representación total de aquella corporación. Esto prueba que el gobierno italiano tiene que contentar a la parte más exagerada y radical del ayuntamiento romano ... El rey Humberto se ha ido de cacería y estará fuera de la capital todo el tiempo que duren las fiestas del jubileo (Troncoso, 2020: 623 y 625).

Todos estos datos figuraban en las breves notas telegráficas que Ortega Munilla, despachaba al *Imparcial*, a veces en un mismo día consignando la hora. El 27, a las 6, Ortega informa que el rey se ha ausentado de Roma la víspera; a las 8 anuncia la visita del alcalde al papa; dos horas después explica que en dicha visita el alcalde dio a entender que esta felicitación es solo “en nombre de los elementos clericales del ayuntamiento”. El 28, reseña al periódico *La Riforma*,

órgano oficioso del gobierno italiano, que desautoriza hoy el acto realizado por el duque de Torlonia ... Interpelado el síndico ... ha manifestado que al visitar al Pontífice lo hizo porque creía que le autorizaban para ello las palabras consignadas en el mensaje del rey Humberto el cual ha calificado de fausto suceso el jubileo de Su Santidad.

Por fin, el 31 *La Iberia* anuncia la destitución del alcalde⁹. Es decir que “el mensaje” de Humberto I, probablemente anterior a su partida de Roma el 26, es conocido por Galdós gracias a la defensa que de sí mismo hace Torlonia el 28, mientras que a este se le destituyó el 30, pero don Benito reestructura en su relato estas informaciones periodísticas sugiriendo cierta relación entre la ausencia del rey y el cese de Torlonia.

Pardo Bazán (“El fantasma blanco”) solo muy indirectamente alude al conflicto italiano el 3 de enero, al opinar que en la misa jubilar no debe aclamarse al papa porque “las circunstancias son tan delicadas” que “no sería prudente ni discreto”; nunca cita a Humberto I y solo se había referido a los *italianísimos*, radicales según Galdós, al acercarse a la frontera de Ventimiglia (“Viaje de recreo espiritual”) disfrazada de carlista: “casi nadie se quiso exponer al balazo que infaliblemente nos dispararía el primer italianísimo que pasase cerca”¹⁰.

Silencio significativo de doña Emilia sobre el encuentro del papa con los embajadores españoles el día 27. El 28 Ortega Munilla lo relata en *El Imparcial* y Galdós lo aprovecha el 31 repitiendo el interés del papa por la regente y su hijo, su deseo de paz en España y su oferta de ayuda a María Cristina; don Benito concluye por su cuenta “en una palabra, que León XIII no verá nunca con buenos ojos las pretensiones carlistas, disfrazadas de reivindicación religiosa” (Troncoso 2020: 624). Pardo Bazán aparenta ignorar esta audiencia del papa a embajadores de la regente y de su gobierno¹¹.

Por último, aunque doña Emilia describa maravillosamente el “artístico y ostentoso ceremonial” de la misa jubilar (“El fantasma blanco”), no alude nunca al voluntario encierro del papa en el Vaticano¹², ni siquiera a que, por vez primera desde hace diecisiete años, el papa celebre misa en la basílica de San Pedro. Galdós sí lo dice y resalta

la peregrinación disparará seguramente algunos errores propagados entre la gente sencilla. Hay quien cree que el papa está preso, cargado de cadenas en inmundos calabozos, careciendo hasta de alimentos. A Roma han ido algunas personas de clase humilde, que darán testimonio del brillo y grandeza de la corte pontificia y aunque la idea de prisión pueda sostenerse por el sistemático y voluntario encierro de su santidad en el Vaticano, la conseja del calabozo no ha de prevalecer (Troncoso 2020; 625).

⁹ “Londres 31 (7.15 m) –Se ha recibido un telegrama de Roma diciendo que ayer firmó el rey Humberto el decreto separando al duque de Torlonia del cargo de alcalde de Roma con motivo de la felicitación dirigida al papa con motivo de su jubileo sacerdotal. M.”. Según Penades Aliaga (2013: 83) “la noticia tuvo un impacto mediático de alcance internacional. En este sentido, resulta elocuente que al periódico francés *Le Temps* conociese la noticia por un cablegrama proveniente del periódico *The New York Herald*”. Del mismo modo, *La Iberia* lo supo a través de su corresponsal en Londres.

¹⁰ Sin embargo, en los capítulos añadidos en *Mi romería* (1888: 72) cita al “preceptor y amigo de Humberto I”, explica “el incidente de Torlonia”, y el porqué “güelfos y gibelinos son ahora papalinos e italianísimos”.

¹¹ Aunque en *Mi romería* (1888: 177 y 122), al relatar la audiencia concedida a los católicos españoles a continuación de la de los embajadores, advierte que esperaban “renegando ... del enviado extraordinario de la regente”, y considera “una grilla”, que el corresponsal de *Le Figaro*, “ese noticiero fecundo”, escribiese que el papa les había pedido que “amasen mucho a su Reina, elegida por Dios para darles la paz”. Ella lo niega rotunda: son “frases que León XIII no ha pronunciado nunca y que, digo más, no pronunciará tampoco”. Equivocadamente, Burdiel (2019:339) afirma que es a Ortega Munilla y no al corresponsal francés a quien Pardo desmiente.

¹² A no ser que quiera deducirse de la frase de *Mi romería*: “El papa llena a Roma: oculto, retraído, invisible ... él es el alma de la ciudad”(1888:75).

Para terminar, la obra de doña Emilia, en su versión periodística o libresca, ha sido analizada por tres pardobazanistas que ya en sus títulos bimbres indican sus varias facetas: Jiménez Morales “Entre la crónica de viajes y la autobiografía”, Díaz Lage “entre la actualidad y la historia” e Isabel Burdiel “Emoción religiosa y adiós al carlismo”. Solo he pretendido completarlos observando, gracias a lo relatado por Galdós, que también los rodeos y silencios de doña Emilia son reveladores de su muy personal elaboración de esta crónica. Y ella así lo comprendió al cambiar su título *Crónica de la romería* en el periódico por el de *Mi romería* en el libro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Burdiel, Isabel (2019): *Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Taurus-Fundación Juan March.

Díaz Lage, Santiago (2017): “Emilia Pardo Bazán, entre la actualidad y la historia: las Crónicas de la Romería (1887-1888)”, González Herrán y otros eds., *La historia de la Literatura española del XIX*, Barcelona, Edicions de la Universitat, 553-569.

Jiménez Morales, María Isabel (2007): “Entre la crónica de viajes y la autobiografía: *Mi romería* de Emilia Pardo Bazán”, Gallego Durán y Navarro Domínguez eds., *Relatos de viajes, miradas de mujeres*, Sevilla, Alfar, 155-180.

M., “Alcalde suspenso”, *La Iberia*, 31/12/1887, 1.

Ortega Munilla, José (1887) “Los peregrinos en Roma”.

-“Regalos al papa”, *El Imparcial*, 27/12/87, 2.

-“El ayuntamiento de Roma y el papa”, *El Imparcial*, 27/12/87,2.

-“El marqués de la Vega Armijo en el Vaticano”, *El Imparcial*, 28/12/87, 1.

-“Desautorización al duque de Torlonia”, *El Imparcial*, 29/12/87, 2.

Pardo Bazán, Emilia (1887-1888): “Crónica de la romería”:

- “A Roma”, *El Imparcial*, 19/12/87, 3.

- “La romería en siluetas”, *El Imparcial*, 24/12/87, 3.

-“Una salve”, *El Imparcial*, 26/12/87, 3.

- “Viaje de recreo espiritual”, *El Imparcial*, 27/12/87, 1.

- “El fantasma blanco”, *El Imparcial*, 9/1/88, 1.

_____ (1888), *Mi romería*, Madrid, Tello.

Paz, José C. (1901), “Cartas de Paz”, Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós, 5704.

Penadés Aliaga, Joseph Vincent (2013), *La exposición vaticana de 1888. Roma y las “guerras culturales” del siglo XIX*, Tesis doctoral, Florencia, European University Institute.

Troncoso, Dolores (2020), *Galdós corresponsal de La Prensa de Buenos Aires*, Las Palmas, CasaMuseo Pérez Galdós-Ediciones del Cabildo.